

bos lados á la vez, marchando sobre Bagneux. Acto continuo los alemanes treparon por las barricadas levantadas por los franceses; mas éstos opusieron aún tenaz resistencia en la parte Norte del pueblo.

Un batallón francés había penetrado también en Chatillón; pero el batallón bávaro que estaba allí se sostuvo hasta que llegó socorro, y el enemigo fué rechazado fuera de la plaza después de un reñido combate.

Una tercera brigada se apoderó de Clamart, que entonces no estaba todavía comprendido en las líneas atrincheradas de los alemanes; mas no pudo franquear las pendientes que conducían á Moulin-de-la-Tour, por más que los defensores de aquella meseta se hallaban bajo el fuego de los fuertes.

El general Vincy se había convencido de que por todos lados había de encontrarse con fuerzas suficientes para hacerle frente, y á las tres resolvió terminar el combate. Los destacamentos franceses desaparecieron poco á poco detrás de los fuertes y al anochecer no se vió ya ninguno. Los bávaros volvieron á sus primeras posiciones, reforzando empero con dos batallones las fuerzas de Bagneux.

Entretanto toda la Francia habíase ocupado en armarse apresuradamente. Considerables ejércitos se organizaban en Rouén, en Evreux y en Besanzón, y particularmente más allá del Loire; pero los elementos de que se componían eran muy heterogéneos y además carecían de oficiales competentes para instruirlos.

Queríase evitar ante todo las grandes batallas, hostigando al enemigo con repetidos encuentros.

A fines de septiembre, el general Delarue avanzó desde Evreux con su tropa de batidores del Sena hasta cerca de Saint-Germain; pero la sexta división de caballería, apoyada por dos batallones bávaros, hízole retroceder en Dreux hasta el otro lado del Eure.

Los bosques situados enfrente de la quinta división de caballería estaban llenos de destacamentos franceses; pero también fueron desalojados sin mucha dificultad por Rambouillet hasta Eperón.

Más gravedad ofrecía la situación al Sur de París, delante de la cuarta división de caballería que observaba el Loire.

El cuerpo décimoquinto francés, de nueva formación, habíase reunido en Orleáns, formando tres divisiones con un conjunto de 60,000 hombres que ocupaban toda la línea de bosque en la orilla derecha del río. Para evitar el peligro que por este lado amenazaba á los sitiadores, el primer cuerpo bávaro y la división 22 del undécimo, apenas salidos de Sedán, emprendieron como hemos visto la marcha hacia Arpajón y Montlhery y el 6 de octubre se pusieron á las órdenes del general Tann con la segunda división de caballería.

BATALLA DE ARTENAY (10 DE OCTUBRE)

Apenas el general Tann hubo recibido instrucciones para tomar la ofensiva contra Orleáns, dirigióse el 9 de octubre á la inmediación de Saint-Péravy, sin encontrar ninguna oposición formal, y el 10 avanzó sobre Artenay. La cuarta división de caballería apoyó el flanco derecho y la segunda permaneció delante de Pithiviers, donde los franceses se hallaban reunidos en gran número.

Pero el general Lamotterouge había avanzado también en el mismo día hasta Artenay con el cuerpo décimoquinto (francés), dejando á retaguardia el bosque ocupado por guardias móviles; de modo que las avanzadas de los dos ejércitos se encontraron á corta distancia al Norte del objetivo de su marcha.

Mientras la caballería ligera de los bávaros rechazaba en la derecha á la de los franceses, la infantería se desplegó en Dambrón á través del camino y la división 22 (alemana) marchó sobre aquel punto con una división de caballería en cada flanco. Acosados por el fuego de las baterías bávaras, los franceses se dirigieron á Artenay, pero allí estaban preparados los alemanes para recibirlos. Atacados de frente y amenazados por varios cuerpos de caballería, abandonaron sus tiendas á las dos, poco más ó menos, emprendiendo una retirada que muy pronto degeneró en fuga. La caballería se apoderó de cuatro piezas de campaña, cogiendo unos 250 prisioneros; 600 hombres que habían llegado á Croix-Briquet, rindiéronse allí á la infantería bávara.

Las tropas alemanas habían hecho una larga marcha, y en su consecuencia el general Tann mandó hacer alto en Artenay y alrededor de este punto; solamente la vanguardia avanzó hasta Chevilly para seguir su marcha á Orleáns al día siguiente.

BATALLA DE ORLEÁNS (11 DE OCTUBRE)

La división 22, compuesta únicamente de 6,000 hombres, emprendió la marcha el 11 de octubre por la derecha de las fuerzas que avanzaban y desalojó á los franceses de varios pueblos preparados en parte para la defensa; pero á las diez encontró formal resistencia en una posición atrincherada de Ormes.

Después del desastre de Artenay, el jefe francés resolvió retirarse detrás del Loire y para cubrirle situó 15,000 hombres en los terrenos de la orilla derecha del río, que tenían muchos elementos para una buena defensa.

El general Wittich ordenó á su brigada 44 que marchara contra la posición de los franceses en Ormes y mandó romper el fuego á siete baterías. El ala izquierda de los alemanes, apoyada por la derecha de los bávaros, se abrió camino, aunque lentamente, por la llanura hasta el Este de la posición del enemigo, y fué preciso tomar al paso varias granjas y edificios. Sin embargo, este movimiento amenazador sobre su flanco derecho debilitó la firmeza de los franceses, que al cabo de algunas horas de empeñada lucha emprendieron la retirada. Apenas observado esto por los alemanes, situáronse dos baterías á ochocientos pasos, y el regimiento 83 asaltó la plaza á las dos de la tarde, pero sufriendo muchas pérdidas. Varios destacamentos de la brigada 43 habían llegado entretanto á la carretera que se extiende detrás de Ormes é hicieron á los franceses 800 prisioneros. Los pueblos, huertos y viñedos que flanquean el camino de Orleáns en el espacio de más de una milla por cada lado, fueron graves obstáculos para que los alemanes avanzaran, y hasta las tres no llegó la división á Petit-Saint-Jean, donde asaltó los primeros edificios.

El cuerpo bávaro, que había encontrado vigorosa resistencia en Sarán, avanzó hasta Bel-Air, pero con grandes pérdidas, sobre todo para la artillería. Los cultivos allí existentes no permitían alinear los cañones y el ataque se suspendió; á las cuatro y media los franceses mantenían aún su posición en Les-Aides, hasta que la aproximación de la cuarta brigada bávara sobre Murlins amenazó cortarles la retirada. Entonces se hicieron fuertes otra vez detrás del terraplén de la línea férrea, á mil pasos frente á la ciudad, y fué preciso asaltar también la estación y la fábrica del gas.

Eran las cinco cuando el general Tann hizo avanzar su cuerpo de reserva, la primera brigada bávara, sobre Grand-Ormes para emprender un ataque decisivo. El regimiento 32 prusiano cruzó el terraplén por la izquierda de los franceses, que se habían retirado ya al arrabal de San Juan; y el primer regimiento bávaro, que iba detrás de aquél, fué recibido con un vivo fuego á las puertas de la ciudad; pero todos los oficiales se pusieron al frente de sus soldados y á las siete llegaron á la plaza-mercado.

Los franceses huyeron hacia el puente del Loire, mientras la brigada 43 prusiana y la primera de bávaros se apoderaban de los principales edificios y de los pasos á través del río; pero como obscurecía ya, no quisieron avanzar y vivaquearon en las plazas de la ciudad.

La jornada había costado á los alemanes 900 hombres, siendo la tercera brigada bávara la que más pérdidas sufrió; pero la victoria obtenida tan difícilmente proporcionó seguridad á las tropas de sitio. Además los alemanes se apoderaron de 5,000 fusiles, 10 locomotoras y 60 vagones del ferrocarril.

La retaguardia francesa había perdido en sus ligeras escaramuzas y retiradas sólo en prisioneros 1,800 hombres, pero había cubierto la retirada del grueso del ejército del Sur durante todo un día contra fuerzas superiores y con una resolución digna de elogio. En campo abierto, donde es indispensable que las masas compactas maniobren bajo una dirección hábil, aquellas fuerzas habían sido fácilmente derrotadas pocos días antes; pero en la lucha en las casas tan sólo se necesita el valor personal, y de éste no carecían ciertamente los reclutas del nuevo ejército francés.

Al día siguiente, la primera división bávara tomó posesión del arrabal de Saint-Marceau, al otro lado del Loire, y avanzó sobre el Loiret. La segunda división de caballería hizo reconocimientos por el Sologne y la cuarta por la orilla derecha hacia el Oeste. El décimoquinto cuerpo francés había continuado su retirada sobre Salbris y Pierrefitte, más allá del Sauldre.

Ciertamente habría sido de desear que la persecución hubiera podido extenderse hasta Vierzon y Tours para destruir los grandes almacenes de armas en la primera de estas ciudades é inquietar al gobierno provisional en la otra; pero no había que olvidar que, si bien las tropas francesas habían sido vencidas en Artenay, la naturaleza del terreno les favoreció para escapar de una completa derrota durante la retirada. El general Tann disponía de muy poca infantería y en cambio por todos lados aparecían fuerzas francesas. Un nuevo cuerpo de ejército francés, el décimosexto apareció en Blois, más abajo de Orleáns, y en Gien, más arriba de esta ciudad; en el bosque de Marchenoir, delante de Chateaudún, la caballería había encontrado resistencia, y á juzgar por la confianza que demostraban los habitantes y los voluntarios, debía suponerse que contaban con algún refuerzo.

Los invasores, por lo tanto, debieron limitar sus operaciones á la ocupación de Orleáns y de la línea del Loire, y para este objeto juzgóse que el cuerpo bávaro con la segunda división de caballería eran suficiente fuerza. Al regimiento 22 de infantería y á la cuarta división de caballería se les dió orden de unirse al tercer ejército, que reclamó estas fuerzas, y durante la marcha que para ello verificaron dispersaron á los voluntarios que se habían presentado en Chateaudún y Chartres.

El general Tann mandó preparar los puentes sobre el Loire y el Loiret para emprender la marcha por ellos, organizándose una línea de etapas hacia Longjumeau, y la sección bávara de ferrocarriles comenzó á trabajar para restablecer la línea á Villeneuve.

TOMA DE SOISSÓNS (15 DE OCTUBRE)

Soissóns entorpecía aún el libre uso de la línea férrea más allá de Reims, hasta donde se explotaba ya, abierta de nuevo, desde la toma de Toul. Esta fortaleza había sido batida, aunque sin resultado, por la artillería de campaña cuando el ejército del Mosa pasó por delante de ella en su marcha hacia París; y desde entonces solamente se la tuvo en observación hasta el 6 de octubre, día en que ocho batallones de la Landwehr, cuatro escuadrones, dos baterías, dos compañías de zapadores y cuatro de artillería de sitio completaron el bloqueo.

Soissóns, con sus murallas de ocho metros de altura, no podía ser tomada por asalto, y poniendo un dique en las aguas del Crise resultaba completamente inexpugnable por el Sur. El frente Sudoeste, en cambio, no tenía sino un foso seco sin contraescarpa de mampostería, y aquí también la ciudad estaba dominada por Mont-Marión, cuya altura era de noventa metros, á la distancia de menos de un cuarto de milla. Por este lado, de consiguiente, la artillería preparó un ataque de cerca cuando el 11 de octubre llegaron de Toul veintiséis cañones de sitio prusianos con 170 cargas de municiones y diez morteros franceses; el gran duque de Mecklenburgo se encargó del mando.

En una clara noche de luna la artillería, con ayuda de la infantería, construyó y armó en las alturas de Sainte-Genevieve y Bellen y en el Mont-Marión las baterías, que rompieron el fuego simultáneamente á las seis de la mañana del 12.

Los sitiados contestaron muy animosamente, pero con escaso efecto, y el acertado fuego de la artillería prusiana apagó pronto los fuegos de la francesa en el mismo frente de ataque.

Al día siguiente era visible una pequeña brecha, y el fuego de la fortaleza se había debilitado mucho; pero el gobernador se negó resueltamente á capitular y el día 14 aumentó el número de cañones en el frente Sur, y con este motivo las baterías de Sainte-Genevieve sostuvieron una reñida lucha. Los franceses trabajaron también mucho para reparar las fortificaciones maltratadas, colocaron más cañones en los terraplenes de las murallas y rellenaron la brecha con faginas.

Mas el día 15 estas reparaciones quedaron muy pronto demolidas otra vez por la artillería prusiana, abriéndose una brecha de cuarenta pasos de anchura. Como la plaza sostenía aún un vivo fuego, se resolvió hacer avanzar las baterías de campaña hasta novecientos pasos de las murallas; pero á las ocho de la noche, cuando se comenzaba la operación, el gobernador entabló negociaciones y rindió la plaza bajo las mismas condi-

ciones en que se rindiera Sedán. La guarnición salió á la mañana siguiente, la mayor parte de ella embriagada; se dejó en libertad á mil guardias móviles bajo palabra y 3,800 soldados quedaron prisioneros. Nuestras pérdidas fueron 120 muertos y el botín consistió en 128 cañones, 8,000 fusiles y gran cantidad de víveres.

ASALTO DE CHATEAUDÚN (18 DE OCTUBRE)

En cumplimiento de instrucciones recibidas, el general Wittich marchó sobre Chateaudún en la tarde del 18 con la división 22. Las tropas francesas de línea habían recibido ya orden de retirarse á Blois, pero quedaron unos 1,800 guardias nacionales y voluntarios bajo la protección de las barricadas y murallas para recibir al enemigo. El ataque de la infantería se hizo también más difícil por la naturaleza del terreno, y fué preciso que cuatro baterías mantuvieran un fuego muy vivo durante algún tiempo.

Hasta el anochecer no se intentó un asalto general, oponiendo el enemigo en el interior de la ciudad una resistencia desesperada. Fué necesario tomar casa por casa, prolongándose la lucha hasta muy entrada la noche, y una gran parte de la ciudad fué presa del fuego. Los voluntarios se retiraron al fin, dejando 150 prisioneros y á los habitantes abandonados á su suerte; estos últimos por haber tomado parte en el combate hubieron de pagar una multa.

El 21 al mediodía la división marchó sobre Chartres, donde debían estar reunidos 10,000 franceses. Los guardias móviles y la infantería de marina avanzaron al ataque, pero fueron rechazados por el fuego de siete baterías. El general que ejercía el mando desplegó ambas brigadas al Sur de la ciudad, cercada ésta con la caballería, á la que se había agregado la sexta división. La suerte de Chateaudún había sido una advertencia para las autoridades municipales, y á las tres se hizo un convenio en virtud del cual se debían retirar las tropas, deponiendo la guardia nacional las armas y abriendo la ciudad sus puertas.

El general Wittich recibió orden de permanecer en Chartres por el pronto, mientras que la sexta división de caballería ocuparía Maintenón, protegiendo así al ejército de sitio por el Oeste.

No habían sido las operaciones menos activas en el Norte, en Picardía y Normandía. La división de caballería sajona, apoyada por una parte del ejército del Mosa, había rechazado en los primeros días de octubre á los franco-tiradores y guardias móviles desde el Oise y el Epte hasta cerca de Amiéns, haciéndoles algunos centenares de prisioneros. Sin embargo, continuamente llegaban nuevas fuerzas, y fué preciso atacarlas en Breteuil,

Montdidier y Etrepagny; de modo que poco á poco se emplearon nada menos que once batallones, veinticuatro escuadrones y cuatro baterías para proteger al ejército sitiador por este lado. No obstante, á fines de mes se presentaron fuerzas francesas tan regularmente disciplinadas y en tal número, que durante algún tiempo los alemanes debieron limitarse á conservar y defender la línea del Epte.

También por el Sudeste, en el bosque de Fontainebleau, los voluntarios se mostraban hostiles, particularmente con las partidas de caballería, y desde Nangis estaba amenazado el transporte de los cañones de sitio. Una escasa fuerza de wurtembergueses se apoderó de Montereau, que á pesar de sus barricadas no estaba defendido; los habitantes entregaron las armas y los vencedores marcharon sobre Nogent. Una numerosa fuerza de guardias móviles se había posesionado de esta ciudad: después de abrir brecha en las paredes del cementerio, los wurtembergueses penetraron en la plaza, sufriendo un vivo fuego, y aunque el enemigo opuso todavía la más tenaz resistencia, al fin se retiró á Troyes, dejando 600 hombres entre muertos y heridos.

La reducida columna volante se reunió con su división después de recorrer veintisiete millas en seis días.

SALIDA HACIA MALMAISÓN (21 DE OCTUBRE)

Cuatro semanas hacía que se encontraba sitiada la capital francesa, y no parecía imposible que después de tan prolongada persistencia se viera reducida á rendirse por hambre. Todas las salidas intentadas hasta entonces no habían servido más que para rechazar al enemigo de la más inmediata proximidad, y el nuevo esfuerzo que se proyectaba tenía un objeto más importante. Tratábase de cruzar el Sena por más abajo de París, en Bezóns y Carrieres, y efectuar un ataque simultáneo contra la posición del cuarto cuerpo prusiano en las alturas de Argenteuil por el Sur y desde Saint-Denis por el Este. En la marcha sobre Rouén se pasaría por Pontoise, á través de un distrito no del todo exhausto de recursos, y el ejército del Loire utilizaría el camino de hierro para ir también á Rouén por Le-Mans, formando así un ejército combinado de 250,000 hombres.

Verdad es que todo movimiento para cruzar el Sena había de verse atacado de flanco por el quinto cuerpo prusiano, cuyas avanzadas se habían presentado varias veces en Rueil. El general Ducrot se encargó de rechazar ante todo estas fuerzas con 10,000 hombres y 120 piezas de artillería de campaña, logrado lo cual se establecería una línea trinchera desde Valerién hasta Carrieres que cerraría la península por el Sur.

Es probable que, ante la muy temida opinión pública y la inquietud

creciente de los partidos políticos en París, más bien fuera un deseo de hacer algo que no una esperanza formal lo que dió origen á proyectos de tanto alcance. Grandes dificultades debían vencerse para atacar las líneas del enemigo, y mayores aún surgirían inevitablemente en el caso de conseguirse el objeto. En vano se confiaba en atravesar el país con trenes de bagajes que ocuparían algunas millas de extensión, y que eran indispensables para aprovisionar un ejército; y ciertamente se tropezaría con graves obstáculos cuando las tropas hubieran consumido las raciones de tres días que les era dado llevar. Para vivir con los productos del suelo, el ejército debía dispersarse; pero teniendo al enemigo á retaguardia, era preciso marchar en orden y compacto. De todos modos, difícil es prever lo que se hubiera ganado retirando de París las fuerzas reunidas para su defensa. Solamente se hubiera podido esperar en el triunfo teniendo en el exterior el apoyo de un ejército tan próximo que le fuese posible ponerse en contacto con las tropas que salían.

Sin embargo, el 21 de octubre, después de haberse hecho toda la mañana un fuego sin consecuencias desde el monte Valeriano, el general Ducrot avanzó á eso de la una para atacar la posición de la brigada 19 prusiana, cuyas avanzadas ocupaban la línea de Bougival-Jonchere-Fohlenkoppel. Catorce baterías francesas se desplegaron á cada lado del Rueil y en la base Sur del monte Valeriano, mientras que la infantería avanzó en cinco columnas á retaguardia de aquel frente de artillería.

Por parte de los alemanes tan sólo se pudo hacer uso al principio de dos baterías para sostener aquel combate desigual de artillería, y una de ellas, situada en Villa-Metternich, debió retirarse muy pronto. Los cañones franceses avanzaron hasta que estuvieron á 1,400 pasos de Bougival, y á las tres salieron de Rueil cuatro compañías de zuavos. Como se las recibiese con un vivo fuego, desviáronse á la izquierda, precipitándose en el parque de Malmaisón y apoderándose sin oposición del palacio de Buzanval y de la pendiente oriental del profundo barranco de Cucufa. Aquí, una de sus baterías se situó en la línea de la infantería para apoyarla.

Mientras el grueso de las fuerzas de la novena división (alemana) avanzaba desde Versailles sobre Vaucressón, la décima se desplegó cerca del barranco y de Villa-Metternich. El fuego de infantería duró más de una hora é hizo muchos estragos entre los franceses. A las cuatro, poco más ó menos, cuando estuvieron al parecer bastante debilitados, y como llegase de Saint-Germain al ala izquierda un refuerzo de la Landwehr de la guardia, el ala izquierda alemana avanzó desde Bougival por la colina de Jonchere, penetró en Malmaisón á pesar de una tenaz resistencia y persiguió hasta Rueil á los zuavos que se retiraban. Al mismo tiempo el ala

derecha, dando la vuelta al barranco de Cucufa por un extremo, avanzó sobre su vertiente oriental, desalojó de allí al enemigo, apoderóse de dos cañones de la batería y ocupó el castillo de Buzanval.

Los franceses se retiraron entonces por todas partes, el fuego cesó á las seis, y la décima división, que había impedido el avance del enemigo por sí sola, volvió á ocupar su antigua posición.

La lucha había costado á los alemanes 400 soldados; pero los franceses sufrieron en esta desgraciada empresa la pérdida de 500 entre muertos y heridos, dejando en poder del enemigo 120 prisioneros.

Poco después de esto los franceses comenzaron á levantar trincheras de tierra á ochocientos pasos de la línea del cuerpo de la guardia, y en la mañana del 28 el general Bellemare avanzó á favor de la obscuridad sobre Le-Bourget con una fuerza de varios batallones.

Las compañías que ocupaban este punto, cogidas completamente por sorpresa, no pudieron hacer más que retirarse, ante fuerzas tan superiores, sobre Pont-Iblón y Blanc-Mesnil. Los franceses levantaron barricadas en el pueblo y preparáronse para una obstinada defensa. Un batallón alemán hizo aquella noche una tentativa para desalojarlos, pero fué rechazado con grandes pérdidas, y nada se consiguió tampoco al día siguiente con el fuego de 30 piezas de campaña que llegaron á Pont-Iblón. Sin embargo, el príncipe heredero de Sajonia dió entonces órdenes terminantes para que el cuerpo de la guardia recobrase Le-Bourget sin demora.

ASALTO DE LE-BOURGET (30 DE OCTUBRE)

Nueve batallones de la segunda división de la guardia y cinco baterías se reunieron á consecuencia de aquellas órdenes en Dugny, Pont-Iblón y Blanc-Mesnil, al mando del teniente general Budritzki, para emprender el ataque general de la plaza. Después que la artillería le hubo iniciado, á eso de las ocho de la mañana, desde las orillas del Morea, la infantería recibió orden de avanzar. Como el terreno era del todo llano y descubierto, hubo de sufrir el fuego, no solamente de Le-Bourget, sino también de los grandes cañones de los fuertes; mas los batallones de granaderos de la reina Isabel, que iban á la cabeza de la columna del centro, dieron un ataque con buen resultado á eso de las nueve, asaltando las barricadas de la entrada Norte é introduciéndose en el pueblo á través de las brechas rápidamente abiertas por los zapadores. Los granaderos del regimiento del emperador Francisco, avanzando por el Oeste, tomaron posesión del parque; siguióse la lucha en las calles, haciendo fuego los franceses desde las casas, y allí cayeron los coroneles de ambos regimientos, Zaluskowski y el conde de Waldersee. Las granjas de la izquierda del camino, cercadas

por paredes, fueron tomadas por asalto una tras otra á pesar de la tenaz defensa del enemigo; escaláronse las ventanas de la iglesia, aunque situadas á considerable altura, y en el interior se trabó una lucha cuerpo á cuerpo. Desde el parque, los tiradores de la guardia penetraron en la fábrica de cristal.

A las nueve y media los franceses trataron de hacer llegar á Le-Bourget refuerzos de Aubervillers y Drancy; pero la columna izquierda alemana había ocupado entretanto el terraplén de la línea férrea, donde dejó algunos destacamentos del regimiento del emperador Alejandro y penetró en la parte meridional del pueblo. Dos baterías habían tomado posición sobre el Mollette y su fuego hizo retroceder á los franceses, y hasta obligóles á evacuar Drancy.

A las diez, el enemigo se mantenía aún en las construcciones que había al Norte del Mollette, y que fueron ahora atacadas por el Sur. La cuarta compañía del regimiento Alejandro cruzó el río, abriéndose después paso por una de las brechas practicadas por los zapadores en la granja donde los franceses tenían reunido el grueso de sus fuerzas, que fué preciso desalojar á culatazos y á bayonetazos; en aquella jornada murió el coronel Baroche.

Aunque en aquella hora, las once de la mañana, se habían encontrado ya en el centro de Le-Bourget las tres columnas de ataque, el enemigo principió la lucha en las casas y jardines cada vez más desesperadamente hasta la tarde, mientras que todos los fuertes del frente Norte de París dirigían sus granadas contra el pueblo. Hasta la una y media no se pudieron retirar las fuerzas de ataque, por compañías, á sus respectivos cuarteles. Dos batallones quedaron ocupando Le-Bourget. La desesperada resistencia de los franceses demostró la importancia que daban á este punto. La victoria costó á la segunda división de la guardia 500 hombres. Ignóranse las pérdidas del enemigo, pero se le hicieron 1,200 prisioneros.

El nuevo fracaso aumentó el descontento de los habitantes de París, y los partidos revolucionarios, que en todo tiempo pululan en la capital francesa, se mostraron amenazadores.

Los que se esforzaban por pintar la situación con risueños colores no podían ocultar ya la falta completa de éxito y el gobierno perdía cada vez más su fuerza moral, llegando á ser acusado de incapacidad y hasta de traición; multitudes turbulentas pedían armas, y hasta una parte de la guardia nacional se adhirió á estos desórdenes; una muchedumbre rodeó la casa-ayuntamiento gritando: ¡Viva la *Commune!*, y aunque otras tropas dispersaron los grupos, los iniciadores del movimiento, perfectamente conocidos, no fueron castigados.